LAS TRES CIUDADES DE LOS EVANGELIOS DE LA INFANCIA DE JESÚS: NAZARET, BELÉN Y JERUSALÉN

JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY
Instituto Español Bíblico y Arqueológico
Jerusalén

En los llamados "evangelios de la infancia" (Mt 1-2 y Lc 1-2) aparecen citadas por su nombre sólo tres ciudades: Nazaret, Belén y Jerusalén. En ellas tienen lugar los hechos que constituyen el núcleo de la doble narración. Nazaret aparece expresamente citada cinco veces, una en Mateo y cuatro en Lucas; Belén, siete veces y una más con el sinónimo de ciudad de David, de las cuales cinco están en Mateo y dos en Lucas. Finalmente, Jerusalén aparece siete veces, dos en Mateo y cinco en Lucas.

Además de estas ciudades, el texto se refiere a tres lugares cuyo nombre preciso no cita: un lugar indefinido de Egipto, adonde huyen José, María y el Niño (Mt 2,13-15); una ciudad innominada de la montaña de Judá, donde vivía el matrimonio Zacarías-Isabel (Lc 1,39), y una estación o etapa en el camino de Jerusalén a Galilea, donde hace noche la caravana de peregrinos galileos que vienen a celebrar la fiesta de la Pascua (Lc 2,44), aparte de la expresión "en los desiertos", referida al transcurso de la adolescencia de Juan Bautista (Lc 1,80). Distintas tradiciones, no todas de igual valor, han identificado el lugar de la supuesta estancia en Egipto con El-Matariyyeh, cerca de El Cairo; la "ciudad" de la montaña de Judá, con Ain Karem, y la estación de peregrinos, con El-Bireh, 14 km. al norte de Jerusalén. Respecto a los "desiertos" de Juan se ha pensado recientemente, no sin fundamento, en la comunidad esenia de Qumrán en el desierto de Judá.

No es ahora nuestra intención estudiar estos extremos, que, salvo la tradición egipcia, han sido suficientemente analizados por Muñoz Iglesias [1]. Nuestro propósito consiste en referirnos a las tres localidades nombradas expresamente, Nazaret, Belén y Jerusalén, dando una visión sintética de lo que sabemos hoy, a través del estudio de las fuentes y de la arqueología, acerca de estas tres ciudades en los últimos días de la vida de Herodes el Grande (muerto en el año 4 a. C.) y en los años inmediatamente siguientes, fechas que corresponden a los hechos narrados en los evangelios de la infancia, sin entrar tampoco en la discusión del grado de historicidad de éstos.

I. NAZARET

Tanto Mateo como Lucas la llaman "ciudad" (πόλις), lo que evidentemente no deja de ser un eufemismo. Nazaret es absolutamente desconocida tanto por el Antiguo Testamento como por las fuentes profanas. Aparece únicamente en el Nuevo Testamento: en los evangelios, once veces con su nombre, otras once en forma adjetivada (nazareno), más tres alusiones a "su patria"; en los Hechos aparece ocho veces, entre las que figura la noticia de que los cristianos recibían el nombre de "nazarenos" (Hch 24,5). Desde los siglos II-III en adelante, Nazaret comienza a ser citada en fuentes cristianas, tanto en historiadores como en escritos apócrifos. En la misma época aparece mencionada en algunas fuentes judías, como una inscripción de la sinagoga de Cesarea, donde se habla de que una familia sacerdotal vivía en Nazaret.

Nazaret, más que una πόλις, era una κώμη o aldea de la baja Galilea, situada sobre las colinas que cierran por el norte el valle de Yizreel o Esdrelón. Sobre su escasa importancia es significativa la frase de Natanael, uno de los discípulos de Jesús: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" (Jn 1,46), si bien hay que tener en cuenta que, siendo este discípulo natural de la vecina Caná (Jn 21,2), otra aldea por el estilo, la rivalidad local podría influir en el desprecio hacia la primera.

Nazaret se encuentra a 343 m. de altura sobre el nivel del Mediterráneo y a unos 5 km. al sureste de la que fue capital de Galilea, Séforis, de

[1] S. Muñoz Iglesias, *Los Evangelios de la Infancia* (BAC, Madrid 1986-1990) II, 220-227; III, 27-32 y 245-246.

la cual dependía administrativamente en la época a la que nos referimos. Hacia el año 20 d. C., la creación por Herodes Antipas de una nueva capital, Tiberíades, situada 19 km. al nordeste de Nazaret, a orillas del lago de Genesaret, la hizo cambiar de dependencia.

Es muy verosímil que, José y Jesús -obreros o artesanos, y no labradores según lo normal en pueblos como Nazaret- se vieran habitualmente obligados a trabajar en las vecinas ciudades de Séforis y Tiberias, puesto que las tareas locales no serían suficientes para ocupar todo su tiempo, tanto si ellos eran carpinteros, de acuerdo con la tradición, como si eran herreros o canteros, pues la palabra τέκτων, usada en los evangelios (Mt 13,55; Mc 6,30), no especifica la clase de trabajo artesanal.

Séforis era una ciudad relativamente grande, y su carácter de capital venía ya desde los tiempos del procónsul Gabinio, cuando este gobernador romano de Siria creó, entre el 57 y 55 a. C., la jurisdicción de distritos llamados *synedria*, uno de los cuales correspondía a Galilea, cuya sede de gobierno (Josefo, *Ant* XIV, 5, 4; *Bell* 18,5) y plaza con guarnición militar (Josefo, *Ant* XIV, 5, 4; *Bell* I, 16, 2) era Séforis. En la época de la infancia de Jesús debía de ser ya una ciudad de población mixta, es decir, pagano-judía, pues el legado de Siria P. Quintilio Varo, el año 4 a. C., a la muerte de Herodes el Grande, penetró en el país con tres legiones, incendió la ciudad de Séforis y vendió a sus habitantes como esclavos. Las excavaciones arqueológicas que vienen realizándose en esta ciudad, por cuenta de un doble equipo americano-israelí, están poniendo al descubierto grandes extensiones de la misma[2].

La Nazaret neotestamentaria se extendía por la colina alargada que hoy forma el centro de la ciudad, incluyendo las actuales basílicas de la Anunciación y de San José, con una extensión que no llegaría a 3 ha., y en la que se levantaría un caserío relativamente disperso. Los evangelios hablan de un barranco por donde quisieron despeñar a Jesús (Lc 4,29), que posiblemente correspondería a la zona actual del zoco o a una vaguada al lado contrario de la aldea. Pero una tradición medieval habla de Jebel el-Qafzeh, que es una altura al sur de la ciudad, desde la que se domina el valle de Yizreel, en cuyas cercanías se encuentra la famosa cueva prehistórica de su nombre.

---

[2] J. González Echegaray, "Investigaciones arqueológicas en Levante": *Aula Orientalis* 6 (1988) 19-46.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el poblado de Nazaret, principalmente por Viaud[3] y Bagatti[4], se refieren en su mayoría a importantes restos de época paleocristiana, ya que en este pueblo existió una comunidad judeo-cristiana, que tenía sus lugares de culto tanto en la basílica de la Anunciación como en la de San José[5]. No es nuestro propósito entrar aquí en este tema, ni en la inscripción griega hallada en el último tercio del siglo XIX, que probablemente data del siglo I d. C. y alude a la prohibición imperial de violar las sepulturas[6].

Nos referimos ahora únicamente a los restos que corresponden a la época de Jesús. No han aparecido propiamente restos de construcciones, sino de lo que llamaríamos la "infraestructura" del pueblo, es decir, aquellas partes y dependencias de las casas que penetraban en la roca y servían de cimientos o bien de bodegas, despensas, silos, prensas de aceite, lagares y aljibes. En el interior de todas estas estructuras subterráneas, algunas bastante amplias, se han hallado diversos objetos pertenecientes al ajuar de las casas, como restos de vajilla, molinos de mano, etc. Particular relevancia tienen las estructuras que corresponden al subsuelo de la Iglesias de la Anunciación y San José, que según la tradición corresponderían a las casas de María y José respectivamente. En la primera hay una cueva relativamente amplia que coincide con el subsuelo de una casa rural, en torno a la cual se edificó en el siglo III una sinagoga-iglesia, que fue sustituida en el siglo V por una basílica bizantina, a la cual sucedió la iglesia de los cruzados del siglo XII y finalmente la basílica actual. En la segunda hubo también una iglesia judeo-cristiana en torno a otras cuevas con silos, a la que sustituyó una basílica bizantina en el siglo VII.

Sobre estas infraestructuras rupestres se levantarían las viviendas propiamente dichas, que serían simplemente casas de una planta con paredes de mampostería, acaso con una terraza por cubierta y con alguna huerta y cobertizos diversos junto a la construcción principal. Sabemos que en el pueblo había una sinagoga, según nos dicen expresamente los Sinópticos, lo que, por humilde que fuera, supone un edificio algo mayor

---

[3] P. Viaud, *Nazareth et ses deux Églises de l'Annonciation et Saint Joseph* (Paris 1910).

[4] B. Bagatti, *Gli scavi di Nazaret*, I. *Dalle origini al secolo XII* (Jerusalem 1969).

[5] E. Testa, *Nazaret giudeo-cristiana* (Jerusalem 1969); J. Briand, *L'Église Judéo-Chrétienne de Nazareth* (Jerusalem [3]1979).

[6] F. M. Abel, *RB* 39 (1930) 567-571.

y más noble que los demás. No se ha localizado con certeza el lugar de tal sinagoga.

Al otro lado de la aldea, por el noroeste, se levantaba la necrópolis con las típicas tumbas de la época excavadas en la roca, a las que se accede por una entrada cerrada por una piedra redonda y en cuyo interior se encuentran sobre las paredes las sepulturas en forma de *loculi* o "nichos". Al extremo del antiguo poblado, también por el nordeste, está situada la fuente, que sin duda existía ya en la época de Jesús y que se localiza en la actual iglesia de San Gabriel.

II. BELÉN

Belén, a diferencia de Nazaret, era una verdadera "ciudad" (πόλις), si bien muy humilde, pese a su solera, ya que había sido la patria del rey David. Por eso Juan la llama κώμη (Jn 7,42). Esta condición de ciudad noble y linajuada, pero pobre, no era nueva en la época de Jesús, pues ya en el siglo VIII a. C. el profeta Miqueas habla de Belén como "pequeña entre las ciudades de Judá" (Miq 5,1).

Es bastante citada en el Antiguo Testamento. También se encuentra su nombre en fuentes extrabíblicas: acaso en las cartas de El-Amarna y ciertamente en Flavio Josefo al referirse a la historia antigua de Israel. En los evangelios es nombrada diez veces. A partir de entonces su nombre e incluso descripciones y detalles aparecen en los escritores cristianos, como san Justino del siglo II, Orígenes del siglo III, el Peregrino de Burdeos en la primera mitad del siglo IV, y especialmente san Jerónimo en la segunda mitad del siglo IV, que vivió allí permanentemente, aparte de las amplias citas de .los evangelios apócrifos.

La ciudad de Belén está 8 km. al sur de Jerusalén, situada en lo alto de una loma, a 777 m. sobre el nivel del Mediterráneo. El territorio al pie de la ciudad es relativamente fértil para el cultivo de cereales, así como para las viñas y olivos, pero inmediatamente al sureste comienza una zona esteparia, muy frecuentada por rebaños de ganado menor, que pronto se convierte en desierto. A través de este desierto de Judá se abren entre peladas colinas profundos barrancos que sólo algunos días lluviosos de invierno arrastran aguas torrenciales hacia el mar Muerto. La única fuente de la ciudad está en las afueras y lejana, por lo que en los tiempos

antiguos el agua de la lluvia se guardaba en frescos aljibes excavados en la roca, a los que alude 2 Sm 23,15-17.

En el siglo I d. C. el territorio de Judea aparece administrativamente dividido en toparquías, al frente de las cuales se halla una ciudad de alguna importancia. Desde luego, ésta era la situación existente en la época de la procuraduría romana, entre el 6 y el 70 d. C., pero también debió de serlo en el reinado de Herodes el Grande y aún antes, ya que parece datar de la administración tolomaica del país en el siglo III a, C.[7] Belén no aparece citada directamente en esta división administrativa, de la que hablan Plinio el Viejo (V, 14, 70) y Flavio Josefo (*Bell* III, 3, 5). Ambos dicen expresamente que Jerusalén era la capital de una toparquía llamada en latín Orine, transcripción del griego ἡ ὀρεινή, es decir, La Montaña (de Judá). Por la proximidad de Belén a Jerusalén podría creerse que aquella pertenecería a la jurisdicción de ésta. No obstante, es muy posible que formará una jurisdicción propia, pues Josefo y Plinio citan también como cabeza de toparquía al Herodium, y Plinio declara expresamente que el Herodium incluye la "ciudad ilustre" de su nombre. Como se sabe, el Herodium, del que hablaremos después, se encuentra en las proximidades de Belén (5 km. al sureste) y puede contemplarse perfectamente desde ésta. Creemos que Belén debió de estar integrada en esa toparquía. Pero es más, por lo que sabemos, el Herodium fue un castillo-palacio de Herodes, pero no hay noticia histórica o arqueológica que nos hable de la existencia allí de una verdadera ciudad. Ciertamente al pie del castillo existía un complejo de monumentales edificios (palacios, hipódromo, servicios...) que completaban la utilidad de la fortaleza, y hasta el mismo Josefo lo llama en alguna ocasión "ciudad" a causa de su grandiosidad (*Bell* I, 265; *Ant* XIV, 359-360), pero otras veces distingue con claridad la apariencia de la realidad, diciendo que "parecería como si fuera una ciudad" (*Bell* I, 419-421; *Ant* XV, 323-325). Cabría pensar, a nuestro juicio no sin algún fundamento, que la contigua "ciudad ilustre", que Plinio distingue del palacio, podría ser la propia Belén, si bien puede desorientar el hecho de que Plinio diga que recibe el mismo nombre de Herodium (*Herodium, cum oppido illustri eiusdem nominis*), cosa a la que no vemos explicación, si se admitiera la hipotética atribución a Belén.

[7] M. Rostovtzeff, *Historia social y económica del Mundo Helenístico* I (Madrid 1976) 279 y 345.

Belén ocuparía por entonces una extensión no superior a 8 ó 10 ha., y parte de ella estaría encerrada dentro de un viejo recinto amurallado, probablemente en estado de conservación muy deficiente. Las murallas habían sido construidas por Roboam (2 Cr 11,6) en el siglo X a. C., pero no se vuelve a hablar de ellas después, aunque la ciudad fue repoblada después del destierro (Esd 2,21 y Neh 7,26). Es preciso llegar a los tiempos del emperador bizantino Justiniano (siglo VI d. C.) para que se proceda a la restauración de las murallas. Al parecer, el recinto poseía al menos cuatro puertas que conducían a los caminos de Jerusalén, Hebrón, Tecua y Bet-Sahur. Fue definitivamente demolido en 1489 por orden del sultán mameluco [8].

Dentro de la ciudad es posible que la parte más alta hacia el este, donde hoy se encuentra el santuario de la Natividad y los alrededores, correspondiera a la zona de la ciudad que guardaba los recuerdos de la familia de David. Y es verosímil que allí tuviera su casa José y su familia más allegada. Como en otros poblados del país, las casas de entonces aprovechaban las numerosas cuevas del subsuelo para dependencias complementarias, principalmente bodegas, establos, etc. Así podría explicarse que la casa de José la οἰκία de que habla Mateo (2,11), tuviera un establo aprovechando una cueva, y que allí, como quiere una tradición constante e inequívoca que se remonta nada menos que a los siglos II y III (testimonios de san Justino y Orígenes, ambos palestinos de origen), fuera donde nació Jesús, en la φάτνη = establo, sin duda debidamente acondicionado, porque la habitación principal de la casa κατάλυμα = diversorium (cf. Lc 22,11) donde dormían todos no era el lugar adecuado para María y José (*non erat eis locus*) el día del parto [9].

Las excavaciones realizadas en la basílica de la Natividad en 1934 por Harvey [10] y los ulteriores estudios de Bagatti y Testa [11] se refieren a

---

[8] B. Bagatti, "Gli antichi edifici sacri di Betlemme": *Stud. Biblic. Francisc.* 9 (Jerusalem 1952); id., "Recenti scavi a Betlemme": *LA* 18 (1968) 181-237; D. Baldi y otros, *Belén* (Jerusalem 1985); A. Cabezón, *Belén* (Jerusalem 1991).

[9] M. Miguens, "In una mangiatoia, perchè non c'era posto...": *Bibbia e Oriente* 2 (1960) 193-198; P. Benoit, "Non erat eis locus in diversorio", en *Mélanges Bibliques. Hommage Beda Rigaux* (Gembloux 1970) 173-186.

[10] W. Harvey, *Structural Survey of the Church of the Nativity, Bethlehem* (London 1935).

la época paleocristiana y concretamente a las fases de construcción de la basílica. La iglesia fue construida, como en otros casos similares de Palestina, sobre una cueva, que en este caso la tradición identifica con el lugar del nacimiento de Jesús. En realidad, esta cueva está en relación con todo un sistema subterráneo de cavidades, todas ellas comunicadas entre sí. Tales cuevas, fueron habitadas en época paleocristiana (es el caso de san Jerónimo en el siglo IV) y destinadas al culto y a enterramientos, lo que ha modificado sustancialmente su configuración original. No nos interesa ahora -una vez más- el análisis de los elementos arqueológicos paleocristianos que presentan dichas cavidades. De la época anterior, es decir, del momento en que formaban parte de las dependencias de una o varias viviendas (la época de Jesús) quedan muy pocos elementos. No obstante, se ha identificado entre otros restos, una cueva que sirvió de aljibe y donde quedan huellas de la cuerda que erosionaba las paredes del pozo cuando se sacaba agua. También han aparecido restos de cerámica y algunos objetos que pueden remontarse al siglo I d. C.

En cambio, las excavaciones arqueológicas han puesto a la vista gran cantidad de restos de la época del nacimiento de Jesús en el vecino lugar de Jebel Fureidis, colina en forma de cono truncado, en cuya cima se levantaba el Herodium. Las excavaciones fueron realizadas entre 1962 y 1967 por V. Corbo [12] y posteriormente en 1972, 1973 y 1978 por E. Netzer [13]. Las primeras se concentraron en el palacio de la cumbre; las segundas en los edificios situados al pie de la ladera norte de la colina.

El palacio fortificado está rodeado de una sólida muralla circular de unos 5 m. de espesor total con dependencias dentro de ella. El interior del recinto tiene un diámetro de 52,5 m. La muralla está flanqueada en su exterior por cuatro torres semicirculares que miran a los cuatro puntos cardinales. En realidad, la de levante es sólo aparentemente semicircular, porque continúa en el interior, introduciéndose en el recinto y llegando a ser una verdadera torre circular, auténtica "torre del homenaje" de 18 m.

---

[11] B. Bagatti, *op. cit.*; E. Testa, "Le Grotte mistiche dei Nazareni e i loro riti battesimali": *LA* 12 (1962) 5-45; íd. "Le 'Grotte dei Misteri' giudeo-christiane": *LA* (1964) 65-144.

[12] V. Corbo, "L'Herodium di Giabal Fureidis": *LA* 13 (1963) 219-277; 17 (1967) 65-121; íd., *Herodium*, I. *Gli edifici della reggia fortezza* (Jerusalem, Franciscan Printing Press, 1989).

[13] E. Netzer, *Greater Herodium* (Qedem 13; Jerusalem 1981).

de diámetro, la cual debía de sobresalir varios metros por encima de toda la construcción, calculándose su altura en unos 40 m. sobre el nivel de los patios del palacio. El interior de estas torres estaba, al parecer, destinado a dependencias de carácter militar.

Dentro del recinto había un gran jardín con su peristilo, que ocupaba prácticamente todo el hemiciclo oriental, y en cuyos remates norte y sur se levantaban sendas exedras. En el hemiciclo occidental se hallaban las dependencias del palacio, con un gran *triclinium* y un servicio completo de baños a la romana del tipo llamado "termas". La entrada al complejo consistía en una puerta a media ladera, a la que se accedía mediante una escalinata. Más allá de la puerta había otra escalinata subterránea que conducía al peristilo. La fortaleza fue construída sobre la roca firme, y después fue recrecida artificialmente la colina hasta cubrir toda la infraestructura del castillo en una altura de casi 20 m. Así resulta que todo el complejo sistema de entrada ya descrito era inicialmente una construcción al aire libre hasta que fue después intencionadamente cubierto por las tierras de relleno.

Al pie de la colina, mirando al norte, había un gran edificio rectangular de unos 130 m. de largo con amplias galerías que se asomaban a un hipódromo, a cuya cabecera se levantaba un edificio monumental. Al noroeste del hipódromo existía un complejo estructural, rodeando una piscina o estanque en cuyo centro se elevaba un templete de columnas. Más al norte había un conjunto de edificios, posiblemente destinados a alojamiento de invitados, oficinas, servicios y almacenes.

III. JERUSALÉN

En los evangelios de la infancia Jerusalén aparece como la capital del reino, tanto desde el punto de vista civil, al ser residencia de la corte (Mt 2,1-4), como desde el punto de vista religioso, al ser el templo el lugar obligado para los fieles en lo relativo a ciertas ceremonias y cultos (Lc 1, 8-10; 2,22-38 y 41-49). Desde luego, en la época de Herodes sabemos que Jerusalén seguía siendo la capital administrativa del reino y lugar habitual de residencia del rey, pese a que éste pasaba grandes temporadas en Jericó, sobre todo en invierno. Respecto a la capitalidad religiosa, baste recordar ahora que fue el propio Herodes quien reedificó el templo,

convirtiéndolo en uno de los santuarios monumentales más espectaculares del mundo. La situación iba a verse modificada en parte, después de la destitución por Roma de Arquelao, el heredero de Herodes, cuando se crea la nueva provincia procuratoriana. El gobernador romano (primero *praefectus*, después *procurator*) elegirá la ciudad marítima de *Caesarea* como sede oficial del gobierno, quedando Jerusalén como capital religiosa y sede de la administración territorial autónoma (el sanedrín).

Jerusalén era en aquellos tiempos una ciudad francamente importante a escala mundial, si bien resulta muy difícil calcular su población. Los intentos realizados recientemente, cotejando las escasas fuentes a nuestra disposición, para realizar un cálculo fundado sobre el número de habitantes no resultan seguros, como se deduce de la diversa estimación de unos autores y otros. Entre los minimalistas podemos citar a J. Jeremías [14], que habla de 30.000 habitantes, a los que habría que añadir unos 125.000 peregrinos en la Pascua, cifras que incluso estima excesivas. Entre los maximalistas figura Ben-Dov [15] que habla de unos 150.000 ó 200.000 habitantes, sin contar los peregrinos.

No vamos a recopilar aquí los datos históricos sobre la Jerusalén herodiana, por ser de sobra conocidos. En cambio, creo que podría ser útil para el lector presentar un resumen de lo que las recientes excavaciones arqueológicas realizadas en Jerusalén nos dicen acerca de cómo era esta ciudad en los últimos días de Herodes el Grande.

Respecto al perímetro amurallado de Jerusalén, la cuestión, como se sabe, ha sido y es muy discutida. La Jerusalén que heredó Herodes de los reyes asmoneos estaba amurallada, y el recinto incluía la zona del templo, la colina del Ofel, el Tiropéon y la ciudad alta impropiamente llamada colina de Sion, el actual Barrio Judío y el Barrio Armenio hasta la Ciudadela. Por el norte, el recinto asmoneo iba desde ésta hasta la explanada del templo al sur de la Puerta de Warren. Es lo que Josefo llama "Muro I" (*Bell* 5, 136). Aunque este autor no lo dice expresamente, parece deducirse de su descripción que en los tiempos de Herodes la ciudad anexionó a su recinto un nuevo barrio extramuros al norte (el "Segundo" barrio) mediante la ampliación de la muralla llamada "Muro II". Ésta partía de la Torre Antonia en el ángulo noroeste del templo y finalizaba

[14] J. Jeremías, *Jerusalén en tiempos de Jesús* (Madrid, Cristiandad, 1977) 95-102.

[15] M. Ben-Dov, *In the Shadow of the Temple. The Discovery of Ancient Jerusalem* (New York, Harper and Row, 1985) 75.

en la actual Ciudadela, junto a la hoy llamada Puerta de Jaffa (Bab el-Halil). Frente a un trazado "minimalista", propugnado por Vincent y comúnmente divulgado en los planos de "Jerusalén en los tiempos de Cristo" en la mayoría de las publicaciones, que sólo incorpora una mínima parte dejando fuera la actual basílica del Santo Sepulcro, la mayoría de los autores modernos admite que el Muro II tenía un trazado de mayor recorrido, partiendo ciertamente desde la Antonia, pero llegando hasta la actual muralla turca, incluyendo la puerta de Damasco (excavaciones de Hamilton y Hennesy), para después torcer al sur y, dejando fuera el Santo Sepulcro, formar un ángulo para unirse a la Ciudadela. Hay algunos autores (Vincent, Hennesy, Benoit...) que creen que los restos localizados en la Puerta de Damasco pertenecen al llamado "Muro III" de la época de Herodes Agripa. Pero la mayoría (Sukenik, Avi Yonah, Ben Aried...) piensa que este Muro III coincide con los numerosos restos hallados cerca de la Ecole Biblique y el Consulado Americano, unos 400 m. al norte de la Puerta de Damasco, cuyo trazado y características se ajustan más a la descripción de Flavio Josefo [16].

Otra construcción importante de Herodes fue su propio palacio, en el oeste de la ciudad y al sur de la Puerta de Jaffa, coincidiendo en parte con el actual Barrio Armenio. Desgraciadamente, nada se conserva de después de su destrucción sistemática por Tito en el año 70 d. C., pero sí de la fortaleza contigua por el norte, que empalmaba con la muralla y que corresponde a la actual Ciudadela. Tenía tres grandes torres, llamadas Fasael, Hípico y Mariamme (de los nombres del hermano, amigo y esposa de Herodes). De la primera se conserva buena parte de la base, integrada en la actual construcción mameluco-otomana.

Menos sabemos hoy de la Torre Antonia, fortaleza situada en el ángulo noroeste del templo. La reconstrucción ideal que se había hecho de la misma, basada principalmente en el estudio del patio interior enlosado (el "Lithostrotos"), tal y como ha sido divulgada en muchas publicacio-

[16] M. Avi-Yonah, "The Third and Second Walls of Jerusalem": *IEJ* 18 (1968) 98-125; *íd.*, "Jerusalem in the Hellenistic and Roman Periods": *The World History of Jewish People*, VII. *The Herodian Period* (1975) 206-249; *íd.*, *Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land* II (London 1976) 579-647; Y. Yadin (ed.), *Jerusalem Revealed. Archaeology in the Holy City* (Jerusalem 1976); Y. Aharoni y M. Avi-Yonah, *The Mac Millan Bible Atlas* (New York [2]1977).

nes[17], es rechazada hoy en día por los arqueólogos, que estiman que los restos atribuidos a la torre son en realidad de un foro del tiempo de Adriano, perteneciente a la Aelia Capitolina[18]. En consecuencia, la Torre Antonia fue más pequeña de lo supuesto y situada ligeramente al sur del convento de las Damas de Sión, al otro lado de la calle, en la Escuela Musulmana (Mádrasa al-Malakiya), donde comienza el Viacrucis.

Sabemos ahora que el llamado "Barrio Judío" de la Ciudad Vieja fue en la época herodiana una zona residencial con lujosas casas, muchas de ellas pertenecientes a familias sacerdotales. Los edificios puestos al descubierto en las excavaciones allí realizadas por N. Avigad[19] estaban en uso cuando la ciudad fue destruida por los romanos en el año 70 d. C., y es difícil precisar cuándo se inició su construcción, pero ciertamente hay una mansión en el área J, conocida por el nombre de "Residencia herodiana", cuya cronología arqueológica no sobrepasa en su fase terminal los últimos años del siglo I a. C., o a lo sumo los primeros del siglo I d. C., cuando fue derribada por razones urbanísticas, al construir una nueva calle. Coincide, pues, con el reinado de Herodes el Grande. Tiene unos 200 m^2. y se estructura en torno a un patio central con un conjunto de una veintena escasa de habitaciones o dependencias. Destaca la existencia de un aljibe y de una sala de baño con piscina y distintos recipientes destinados a los baños rituales del judaísmo (*mikvah*). También se han descubierto en una de las paredes de la casa tres alacenas para guardar la vajilla, por cierto de calidad, a juzgar por los restos recogidos.

Pero no cabe duda de que la obra principal de la Jerusalén herodiana fue el templo reconstruido por orden del rey. La situación político-religiosa actual no ha permitido realizar excavaciones dentro de la explanada del templo, por lo que seguimos sin apenas tener datos arqueológicos que permitan discutir las líneas generales de la reconstrucción ideal que se había hecho a base, sobre todo, de textos literarios. Sin embargo, la actividad arqueológica de los últimos años, bajo la dirección de B. Mazar, se ha centrado en la zona periférica del templo, habiéndose obtenido

---

[17] S. Aline de Sion, *La forteresse Antonia à Jerusalem et la question du Prétoire* (Jerusalem 1955).

[18] P. Benoit, "L'Antonia d'Hérode le Grand et le Forum Oriental d'Aelia Capitolina": *Harvard Theological Review* 64 (1971) 135-167; S. Loffreda, "Resti archeologici nell'area della Flagellazione in Gerusalemme": *LA* 35 (1985) 108-128.

[19] N. Avigad, *Discovering Jerusalem* (Jerusalem, Basil Blackwell, 1984).

muchos datos, principalmente sobre los accesos y puertas del templo[20]. Esto es lo que vamos ahora a resumir brevemente.

Las obras de Herodes en el monte del templo se basaron en una ampliación a casi el doble del área de la explanada con destino al templo y dependencias. Para realizar esa obra se construyó una fabulosa infraestructura con bóvedas en tres pisos que permitieron salvar el declive de la falda del monte por el sur. Toda esta estructura fue cubierta al exterior por un impresionante muro, que ya se conocía, pero que las excavaciones realizadas han permitido estudiar mejor y descubrir sus hiladas inferiores. (Una parte de esta muralla es el "Muro de las lamentaciones".) Está admirablemente construido con sillares "secos" (sin argamasa). Algunos de estos sillares, cuyo peso se calcula en 400 toneladas, tienen 12 m. de largo por 3 de alto y 4 de ancho.

Bordeando el oeste y el sur del templo había sendas calles. La del oeste, que topográficamente se corresponde con el fondo del valle del Tiropeón, era una vía comercial, con tiendas a ambos lados. Sobre el muro de contención del templo había un pórtico que se prolongaba por todo el perímetro de la explanada. En el interior tenía columnas, pero en el exterior presentaba pilastras adosadas a una pared de sillares. Desde la cornisa de este pórtico hasta el pavimento de la calle en sus tramos aún más bajos había una altura de unos 32 m. Bajando por esta calle hacia el sur, se encontraba en primer lugar una puerta, que hoy en día se designa con el nombre de Puerta de Warren (en honor del arqueólogo de este nombre), la cual daría acceso al templo en su estructura inferior (la zona abovedada), y que sin duda se utilizaba para servicios. Después seguía otra puerta importante, pero ésta no se hallaba a la altura de la calle, sino que se abría directamente en el pórtico. Para subir hasta allí era necesario ascender por una gran escalinata, que partía del lado derecho de la calle y que, tras dos giros en ángulo recto hacia la derecha, cruzaba la calle a gran altura mediante un puente que corresponde al hoy conocido con el nombre de Arco de Wilson, y así daba acceso al pórtico en su tramo central. Siguiendo calle abajo había otra tercera puerta, cuyos restos se conocen con el nombre de Puerta de Barclay y que debió de corresponder

---

[20] B. Mazar, "Herodian Jerusalem in the light of the Excavations South and South-West of the Temple Mount": *IEJ* 28 (1978) 230-237; íd., *The Mountain of the Lord. Excavating in Jerusalem* (New York 1975); M. Ben-Dov, *In the Shadow of the Temple. The Discovery of Ancient Jerusalem* (New York, Harper and Row, 1985).

a llamada, en el siglo I d. C., Puerta de Coponio. Ésta, mediante un pasaje subterráneo, daba acceso directamente a la explanada del templo, no a los pórticos. Es posible que fuera utilizada por los extranjeros que, con la debida autorización, podían entrar en el "atrio de los gentiles". Finalmente, ya casi al terminar la calle, había otro paso elevado de características análogas al descrito anteriormente, pero aún más espectacular, el cual, salvando la calle a través del llamado Arco de Robinson, penetraba en el pórtico en una zona más elevada y noble del mismo, que corresponde al ángulo suroeste del templo. (Sobre su cima se tocaba la trompeta para anunciar el sábado, según se deduce de una inscripción allí descubierta.) Desde aquí se accedía a la gran basílica o Pórtico Real, que sustituía el pórtico ordinario en todo el tramo sur de la explanada. Esta enorme basílica, al parecer, tenía tres naves y ábside, con columnas de capiteles corintios. Tanto la puerta de Wilson, como la de Robinson estaban destinadas para la gente que desde la calle comercial subía con los productos adquiridos a los pórticos del templo, donde se hacían también transacciones (Cf. Mt 21,12; Mc 11,15-16; Lc 19,45; Jn 2,13-16), no para los fieles devotos.

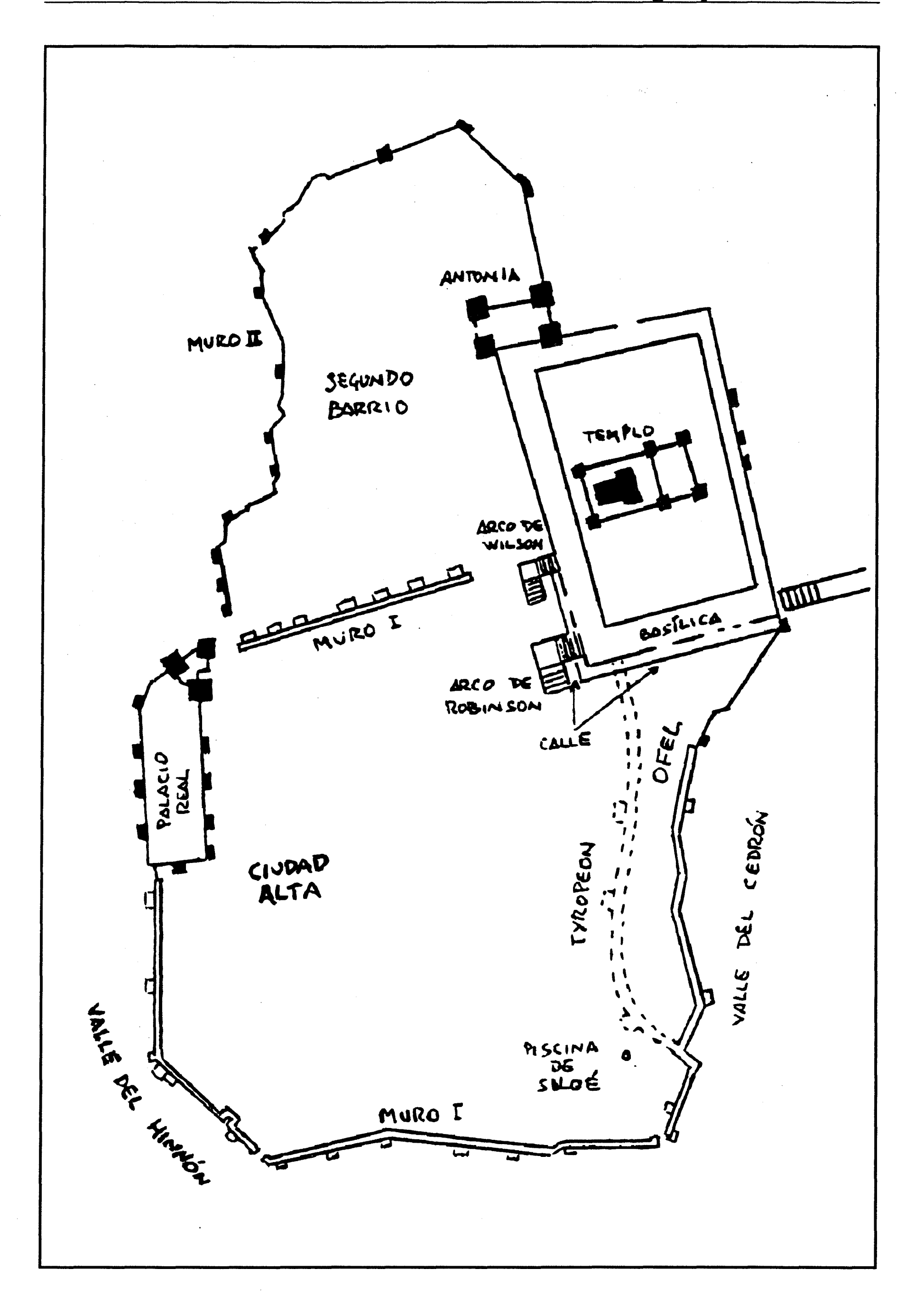
La entrada y salida de los fieles se efectuaba por el lado sur a través de las puertas llamadas Hulda. A la izquierda está la Puerta Doble, de la que se descendía por una gran escalinata, ahora descubierta, con una anchura de 65 m. Más al este, y también sobre esta fachada sur, se encontraba la Triple Puerta con su escalinata correspondiente, destinada exclusivamente al acceso de los fieles al templo (la anterior era, al parecer, sólo de salida). Ambas puertas atravesaban sendos conductos subterráneos admirablemente decorados, que, pasando por el subsuelo de la basílica, iban a parar a la misma explanada del templo.

Por el este de la explanada existía otra puerta en el ángulo sureste, paralela a la de Robinson, también con un paso elevado, aunque de proporciones muchos más modestas que aquélla. No daba acceso al pórtico, sino a la infraestructura abovedada y estaba destinada a servicios. Es la Puerta del Chivo Expiatorio, pues se presume que por allí era soltado este animal en la fiesta. Bastante más al norte y paralela a la Puerta de Wilson por occidente, estaba a la altura del suelo la Puerta de Susa o de la Vaca Roja, por donde debían sacarse las cenizas de esta última en la ceremonia ritual. El lugar viene a corresponder con la actual Puerta Dorada, cuya estructura parece ser completamente de época califal. Al parecer, una muralla exterior partía de aquí, tomando enseguida una

dirección paralela al muro oriental del templo y dejando dentro de su recinto las dos puertas descritas.

Por el flanco norte existía la Puerta Tadi, que conducía al pórtico y que no debía de estar en uso habitualmente. Hay que señalar también en el muro sur, junto a las puertas de Hulda, la existencia de sendos pasajes subterráneos (*mesibot*), distintos de los ya descritos, mucho más angostos y que conducirían a una zona de baños rituales, los cuales estaban destinados exclusivamente a los sacerdotes, que debían purificarse después de haber sufrido alguna contaminación ritual.

Los evangelios de la infancia nos hablan de que la familia de Jesús subió al templo dos veces. Una para la "presentación" del Niño y purificación de la madre (Lc 2,22-38), con objeto de cumplir la ley de Moisés (Ex 13 y Lev 12,8), sin que entremos aquí en ulteriores detalles del problema. La otra, en la fiesta de la Pascua (Lc 2,41-50), cuando el Niño tenía ya doce años, posiblemente para la celebración del rito del *bar-mitzwá*. En ambas ocasiones José, María y Jesús subirían al templo pasando sin duda por las Puertas de Hulda y ascendiendo por los peldaños de las escalinatas que la arqueología ha descubierto y que aún pueden contemplarse *in situ*.


ANTONIA
MURO II
SEGUNDO BARRIO
TEMPLO
ARCO DE WILSON
MURO I
BASÍLICA
ARCO DE ROBINSON
CALLE
OFEL
PALACIO REAL
CIUDAD ALTA
TYROPEON
VALLE DEL CEDRÓN
VALLE DEL HINNÓN
PISCINA DE SILOÉ
MURO I



Perspectiva ideal del templo herodiano de Jerusalén desde el ángulo suroeste dibujo inspirado en el de Ben-Dov